

Mensaje siete

**Los dos aspectos de la salvación completa
que Dios efectúa:
la redención jurídica más la salvación orgánica**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 21; Jn. 1:12-13; 1 P. 2:25; Ro. 6:19, 22;
2 Co. 4:16; 3:18; Ef. 4:15-16; Ro. 8:28-29; Fil. 3:20-21

I. La salvación completa que Dios efectúa tiene dos aspectos: el aspecto jurídico y el aspecto orgánico—Ro. 5:10, 21; Jn. 1:12-13; 1 P. 2:25; Ro. 6:19, 22; 2 Co. 4:16; 3:18; Ef. 4:15-16; Ro. 8:28-29; Fil. 3:20-21:

- A. El aspecto jurídico de la salvación que Dios efectúa fue realizado en la esfera física del ministerio terrenal de Cristo objetivamente por Cristo en Su carne—Jn. 1:14; Col. 1:22:
1. Es conforme a la justicia de Dios—Ro. 1:17a; 3:21-26; 9:30-31.
 2. Es por medio del hecho de que Dios satisface, por la muerte redentora de Cristo en la cruz, todos los requisitos que Su justa ley impone sobre los pecadores—Gá. 3:13; 1 P. 2:24; 2 Co. 5:21; He. 9:12.
 3. Cristo llevó a cabo Su ministerio terrenal al realizar la obra redentora jurídica de Dios, lo cual tuvo los siguientes resultados objetivos:
 - a. El perdón de los pecados de los creyentes—Lc. 24:47; Ef. 1:7.
 - b. Lavar a los creyentes de sus pecados—He. 1:3.
 - c. Justificar a los creyentes—Ro. 3:24-25.
 - d. Reconciliar consigo a los creyentes, quienes eran Sus enemigos—5:10a.
 - e. Santificar para Sí a los creyentes en cuanto a posición, haciéndolos Su pueblo santo—1 Co. 1:2; He. 13:12; 10:29.
- B. La redención jurídica efectuada por Dios es el procedimiento de la salvación completa que Dios efectúa a fin de que los creyentes participen en la salvación orgánica de Dios, que es el propósito de la salvación completa que Dios efectúa—Ro. 5:21.
- C. Todos los ítems de la salvación orgánica de Dios no son llevados a cabo por Cristo en la carne en Su ministerio terrenal jurídica y objetivamente, sino por Cristo como Espíritu vivificante en Su ministerio celestial orgánica y subjetivamente—1 Co. 15:45.

II. El aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa es llevado a cabo en la esfera divina y mística del ministerio celestial de Cristo subjetivamente por Cristo como Espíritu vivificante en los siguientes ocho pasos:

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje siete (continuación)

- A. La regeneración es el centro de la salvación completa que Dios efectúa y es el comienzo de la salvación de Dios en su aspecto orgánico:
 - 1. Es la propagación de la vida divina al impartir la vida de Dios en los creyentes para que los creyentes redimidos sean regenerados y creados de nuevo en su espíritu por el Espíritu de Dios—Jn. 3:6b.
 - 2. Es por medio de la resurrección de Cristo para que Él pueda impartir Su vida en los creyentes como autoridad de modo que sean hijos de Dios, engendrados de Dios como Su especie—1 P. 1:3; Jn. 1:12-13.
 - 3. Mediante la regeneración los creyentes tienen la vida eterna y divina de Dios además de su vida natural y humana—3:15, 36.
- B. La alimentación realizada en el pastoreo es el nutrimento de la vida divina:
 - 1. La alimentación es la continuación de la regeneración por medio del pastoreo que Cristo brinda a Su rebaño al nutrirlo y cuidarlo con ternura para que Sus ovejas crezcan en la vida divina hasta alcanzar la madurez—Ef. 5:29; Jn. 10:10-11, 14-16; 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:4; 2:25.
 - 2. La alimentación nutre a los niños recién nacidos (los nuevos creyentes) para que crezcan y sean salvos gradualmente por medio del suministro de la leche de la palabra de Dios—v. 2.
 - 3. La alimentación tiene como resultado la madurez de los creyentes en la vida divina con miras a la transformación y la conformación a la imagen de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.
 - 4. La alimentación también es realizada por medio del pastoreo mutuo de los creyentes para la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios y lograr el propósito eterno de Dios—Ef. 4:11-16; Jn. 21:15-17; 1 P. 5:2-3.
- C. La santificación en cuanto a la manera de ser constituye a los creyentes con la naturaleza divina de Dios:
 - 1. Es una santificación interior de los creyentes que crecen en la vida divina por la obra que el Espíritu Santo, el Espíritu de vida, efectúa en su manera de ser—Ro. 15:16; 8:2.
 - 2. Los creyentes son santificados con la naturaleza divina y santa de Dios a fin de que sean santos para Dios y, de ese modo, cumplan el propósito que Dios tuvo al escogerlos—2 P. 1:4; Ef. 1:4.

Mensaje siete (continuación)

3. La santificación en cuanto a la manera de ser implica transformación—Ro. 6:19, 22.
 4. La santificación se manifestará finalmente en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa—Ap. 21:2, 10; 22:19.
- D. La renovación es el proceso de la nueva creación de Dios:
1. Los creyentes son renovados espontáneamente cuando son santificados por el Espíritu Santo—2 Co. 5:17.
 2. La renovación es la continuación del lavamiento de la regeneración y tiene como base el proceso continuo de santificación, con lo cual hace que los creyentes sean nuevos.
 3. La renovación es llevada a cabo:
 - a. Por la mezcla del Espíritu renovador con el espíritu regenerado de los creyentes, en el cual mora Cristo, como un solo espíritu a fin de extenderse a la mente de los creyentes para renovar todo su ser como miembros del nuevo hombre—Tit. 3:5; Ef. 4:23.
 - b. Por el andar de los creyentes en la novedad de vida en resurrección—Ro. 6:4; Ef. 4:22-24; Fil. 1:19-21.
 4. La renovación es realizada por medio de que los creyentes sean consumidos por los sufrimientos que experimentan en su entorno—2 Co. 4:16.
 5. Los creyentes deben ser renovados de forma completa y absoluta a fin de que en la práctica sean la nueva creación genuina, la cual es de Dios y para Dios—Gá. 6:15.
 6. La renovación hace que los creyentes sean tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2.
- E. La transformación es el proceso metabólico en la vida divina:
1. Este proceso transforma todo el ser de los creyentes, comenzando con la renovación de la mente, para que puedan participar plenamente en la divinidad de Dios—Ro. 12:2b.
 2. No es ninguna clase de corrección o enmienda externa, sino cierta clase de metabolismo al añadirse el elemento de la vida divina de Cristo en el ser de los creyentes para que ésta se exprese exteriormente en la imagen de Cristo.
 3. Es realizada por el Señor Espíritu (el Cristo pneumático), quien transforma a los creyentes en la imagen de la gloria de Cristo—2 Co. 3:18.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje siete (continuación)

4. Los creyentes deberían vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y andar conforme al espíritu mezclado (Ro. 8:4b) para que la vida divina de Cristo pueda regularlos y transformarlos en la imagen del Señor en gloria.
- F. La edificación consiste en ser unidos y entrelazados juntamente en la vida divina:
1. El edificio de Dios se produce al ser nosotros unidos y entrelazados juntamente mediante la obra del Espíritu que transforma en los creyentes—Ef. 4:16.
 2. Es el resultado del crecimiento de los creyentes hacia la medida de la Cabeza, Cristo, en todas las cosas—v. 15; Col. 2:19.
 3. En esto consiste la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar a su consumación la edificación de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 3:12; 21:10-11.
- G. La conformación es la madurez en la vida divina:
1. La conformación es la consumación de la regeneración, la alimentación, la santificación, la renovación y la transformación de los creyentes en la vida divina—Ro. 8:28-29.
 2. La conformación equivale a que los creyentes maduren en la vida divina por el Espíritu que hace madurar, el cual está en el espíritu de ellos —que ha sido enriquecido con Cristo—, para que los creyentes sean un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Col. 1:28; Ef. 4:13.
 3. La conformación consiste en ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—Fil. 3:10; 1:19-21a; 1 Jn. 3:2.
- H. La glorificación es la manifestación plena de la salvación completa que Dios efectúa:
1. En la regeneración Dios sella con Su Espíritu a los creyentes regenerados para el día de la redención—Ef. 1:13; 4:30.
 2. Los creyentes que hayan madurado serán glorificados interiormente al ser saturados de la gloria de Dios durante toda su vida, y exteriormente al ser introducidos en la gloria de Dios—v. 30; 2 Ts. 1:10; Ro. 8:23, 30; He. 2:10.
 3. La glorificación de los creyentes que hayan madurado es la porción suprema de su filiación divina, en la salvación orgánica que Dios efectúa, que ellos recibieron cuando fueron regenerados—Gá. 4:5; Ro. 8:23.
 4. La redención del cuerpo de los creyentes es la transfiguración de su cuerpo cuando el Señor regrese—Fil. 3:20-21.

Mensaje siete (continuación)

5. Por medio de la glorificación Dios logra el cumplimiento de Su propósito eterno —la Nueva Jerusalén—, a saber, la cristalización de la unión y mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con sus elegidos tripartitos regenerados, transformados, conformados y glorificados.

III. La meta de Dios en estas ocho secciones de Su salvación orgánica es simplemente hacernos Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad, es decir, hacernos una duplicación, una fotocopia, de Dios; “el Espíritu mismo con nuestro espíritu” es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa:

- A. El Espíritu que genera, el cual está en nuestro espíritu vivificado por Cristo, nos regenera dándonos la autoridad de ser hijos de Dios, engendrados de Dios.
- B. El Espíritu que nutre, el cual está en nuestro espíritu cuidado con ternura por Cristo, nos alimenta con la leche espiritual de la palabra a fin de que crezcamos para salvación.
- C. El Espíritu que santifica, a partir de nuestro espíritu cautivado por Cristo, nos santifica con la naturaleza de Dios, haciéndonos santos para Dios.
- D. El Espíritu que renueva, el cual está en nuestro espíritu habitado por Cristo, nos renueva a fin de que nos vistamos del nuevo hombre por medio del quebrantamiento de la cruz.
- E. El Espíritu que transforma, el cual está en nuestro espíritu lleno de Cristo, nos transforma en la gloriosa imagen de Cristo para que seamos Su expresión.
- F. El Espíritu que edifica, el cual está en nuestro espíritu poseído por Cristo, nos edifica como casa de Dios y como Cuerpo de Cristo para que seamos Su morada.
- G. El Espíritu que hace madurar, el cual está en nuestro espíritu enriquecido con Cristo, nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, quien es el modelo de los hijos de Dios.
- H. El Espíritu que sella, el cual está en nuestro espíritu que exulta con Cristo, nos satura de la gloria de Dios y nos introduce en ella para nuestra glorificación.